

# La voz de las trece abuelas

Ancianas indígenas aconsejan al mundo

Carol Schaefer



Luciérnaga

Carol Schaefer

# LA VOZ DE LAS TRECE ABUELAS

Ancianas indígenas aconsejan al mundo



Ediciones  
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original inglés: *Grandmothers Counsel the world*

© del texto: Carol Schaefer, 2006

© de la traducción: Olga Cadenas Delgado, Idoia Mendizábal Eguen y Julia Vidal Verdía, 2008

Primera edición: junio de 2008

Cuarta edición: marzo de 2010

Quinta edición: octubre de 2012

Primera edición en esta presentación: noviembre de 2019

© Edicions 62, S. A., 2019

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-120506-7-7

Depósito legal: B. 22.608-2019

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

## Índice

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Prólogo, Winona LaDuke</i>	13
<i>Nota para los lectores</i>	16
<i>Declaración del Consejo Internacional de las Trece Abuelas Indígenas</i>	19
<i>Introducción</i>	21

### PRIMERA PARTE LAS ABUELAS

<i>Agnes Baker Pilgrim (Grants Pass, Oregón, Estados Unidos)</i>	37
<i>Bernadette Rebienot (Gabón, África)</i>	45
<i>Flordemayo (Nicaragua/Nuevo México)</i>	53
<i>Margaret Behan (Montana, Estados Unidos)</i>	63
<i>Rita Pitka Blumenstein (Alaska, Círculo Polar Ártico)</i>	75
<i>Tsering Dolma Gyaltong (Tíbet/Canadá)</i>	85
<i>Mona Polacca (Arizona, Estados Unidos)</i>	91
<i>Rita Long Visitor Holy Dance y Beatrice Long Visitor Holy Dance (Dakota del Sur, Estados Unidos)</i>	99

Maria Alice Campos Freire ( <i>Brasil</i> )	109
Clara Shinobu Iura ( <i>Selva amazónica, Brasil</i> )	117
Aama Bombo (Buddhi Maya Lama) ( <i>Nepal</i> )	125
Julieta Casimiro ( <i>Huautla de Jiménez, México</i> )	129
Otras ancianas sabias	137

## SEGUNDA PARTE

### GUÍA PARA LOS TIEMPOS QUE CORREN

Profecías	167
La sabiduría de las mujeres	193
Relaciones sagradas	211
Nuestra Madre Tierra	233
Opresión	249
La farmacia de la naturaleza	271
Oración	294
<i>Apéndice</i>	303

Primera parte  
LAS ABUELAS



Agnes Baker Pilgrim  
*Takelma siletz*  
(Grants Pass, Oregón, Estados Unidos)

Siempre que Agnes Baker Pilgrim, famosa líder espiritual y Guardiana de la Ceremonia Sagrada del Salmón, cuenta la belleza arrebatadora y el extraordinario poder de la hembra del salmón, que se sacrifica para cumplir con su destino, la gente llora de asombro y gratitud. Después de un viaje largo y peligroso corriente arriba hasta llegar al lugar en el que nació, la hembra del salmón deposita sus huevos, se da la vuelta, se deja arrastrar por la corriente y comienza a morir. Durante su lenta agonía, su carne se va desmigajando en el agua y de ella se alimentan otros peces. Los restos de su cuerpo alimentan a treinta y tres tipos de pájaros y a cuarenta y cuatro tipos de animales, que beben del río y se llevan sus minerales para depositarlos en la tierra y en la vegetación circundantes.

Ante la fuerza de sus palabras y de las imágenes que evoca Agnes Baker Pilgrim, en algún momento de la narración, la persona que escucha se convierte en salmón. Dichas palabras e imágenes llegan tras miles de años de rituales y de ceremonias honrando el camino sagrado del pueblo salmón. Los mundos se abren a un grado de amor incondicional que no se suele entender y a la verdad de nuestra interdependencia, pues sólo somos una minúscula parte de la creación.

—La leyenda cuenta que los salmones eran seres



como nosotros, con la misma forma que nosotros, que vivían en una preciosa ciudad bajo el agua del mar —nos cuenta la abuela Agnes—. El espíritu del pueblo salmón decidió volver todas las primaveras y todos los otoños para alimentar a los seres de dos piernas de este mundo. Mucha gente me dice que es una leyenda terrible, pero yo les contesto que el pueblo salmón eligió sacrificarse para alimentarnos.

Convencida de que era lo que tenía que hacer, la abuela Agnes decidió revivir la ceremonia del salmón sagrado, que había permanecido perdida durante más de ciento cincuenta años, como consecuencia de la llegada de los buscadores de oro a los ríos del suroeste de Oregón. Aquellos buscadores masacraron a los indios y destruyeron prácticamente en cuatro años una cultura que había sobrevivido durante miles de años. Los residuos de la minería contaminaron las aguas, entorpecieron el ascenso de los salmones río arriba y diezmaron su población. Como consecuencia de ello, el medio ambiente circundante resultó dañado. Los mineros y sus familias se establecieron sin ningún respeto por la naturaleza, acabaron prácticamente con los ciervos y con los alces y arrasaron los recursos naturales de la zona. Tenían tanta prisa por hacerse ricos que maltrataron a la Madre Naturaleza, la misma Madre Naturaleza que había permanecido en armonía durante miles de años gracias al cuidado y el respeto de las tribus nativas.

Desde que la abuela Agnes revivió la ceremonia, el número de salmones que remontan el río para poner sus huevas ha aumentado muchísimo, los pueblos de la región están cada vez más conectados a la tierra y están abriendo conexiones esenciales dentro de ellos mismos, según la abuela. La revista *National Geographic* y

Eastman Kodak apoyan la ceremonia, así como también Martha Stewart, que le dio mucha publicidad al hablar de ella en su programa.

La abuela Agnes cree que la ceremonia, a través de las plegarias y los agradecimientos al pueblo salmón por sacrificar sus vidas para alimentar a la humanidad, ha abierto un espacio para que la energía sanadora de la Creadora pueda actuar.

—Intento enseñar lo que es la reciprocidad. Nosotros, los humanos, «los de dos patas», siempre tomamos y nunca damos nada a cambio. Si no hay reciprocidad, el equilibrio natural no existe. Los rituales y las ceremonias crean la energía de la reciprocidad.

La abuela Agnes, sabia espiritual de la Confederación de Tribus de Siletz, considerada y honrada como leyenda viva por la gente de su región, ha viajado por todo el mundo hablando a favor del planeta y de las especies en peligro.

—Soy la voz de los que no tienen voz —afirma—. Todos le hablamos a un mundo que no vemos, hablamos en favor de nuestra Madre Tierra, intentamos erradicar la ceguera espiritual. Hablamos por el reino animal, por los seres que habitan las aguas, por los de cuatro patas y por los de una pata (los árboles), por el tigre de Bengala, por el camello, por el elefante y por los que se arrastran por el suelo. Le pido a la Diosa que nos escuche. Las criaturas tienen derecho a vivir. Hace mucho tiempo, la Creadora nos dio instrucciones sobre cómo teníamos que comportarnos, nos dijo cómo debíamos cuidarnos, lo que debíamos comer y dónde debíamos vivir, pero actualmente no estamos en equilibrio. Despojamos a nuestra Madre Tierra del verde que cubre su rostro, contaminamos el agua, que es su sangre, y talamos las cimas de las montañas, cuando los ár-

boles que crecen allí son los que llaman al viento y a la lluvia. Sin esos árboles antiguos, nos vamos a ver en aprietos porque los árboles pequeños no pueden hacer el mismo trabajo que los árboles grandes que hemos destruido.

La abuela Agnes está convencida de que, al darle cerebro, la Creadora le dio a la humanidad el mandato de que cuidara todo lo que existía antes, incluidos los cuatro elementos (tierra, aire, agua y fuego).

—Nos hemos apartado de aquella enseñanza y el planeta está sufriendo —se lamenta.

En 1982, la abuela Agnes enfermó de cáncer y estuvo a punto de morir. En aquel momento, le pidió a la Creadora que la dejara vivir porque su familia la necesitaba y porque creía que todavía le quedaba mucho por hacer en este mundo. Desde entonces, no ha parado. Sintió el llamado del camino espiritual en forma de inquietud, una inquietud que no la abandonaba ni siquiera cuando dormía. Contaba entonces cuarenta y cinco años de edad. Una fuerza la estaba empujando hacia el camino espiritual y le indicó que debía limpiar su «ser interno». Luchó contra aquella voz interior porque no se sentía digna de tomar el camino espiritual. Durante aquel tiempo, experimentó «el morir uno mismo». Aun así, luchó contra la Creadora hasta que una amiga le aconsejó que dejara de resistirse y que se rindiera.

Cuando, por fin, decidió seguir el camino espiritual, sintió como si se hubiera quitado un gran peso de encima, su sentido de la vista se agudizó y comenzó a poder ver físicamente con los ojos cerrados y prometió recorrer el camino para honrar y respetar a sus ancestros en las futuras generaciones, para honrar y respetar a sus padres y a sus hijos. Prometió también luchar por

el bienestar de su amada Madre Tierra y por los lugares sagrados de su gente.

—La sociedad imperante no comprende el concepto de sagrado de los pueblos indígenas y profanan nuestros lugares espirituales. Tenemos que hacer todo lo que podamos para abrirles los ojos, para erradicar esta ceguera espiritual, esta incapacidad de ver y de sentir lo sagrado alrededor de nosotros —afirma.

La abuela Agnes vino al mundo con la ayuda de su abuela, que era partera. Su padre era jefe y su abuelo, el Jefe George Harney, fue el primer jefe democráticamente elegido de la Confederación de Tribus de Siletz.

—Al ser hija del primer jefe elegido, mi madre era considerada una princesa, aunque la palabra «princesa» ni siquiera existe en nuestro idioma. Lo que quiero decir es que era muy respetada —narra la abuela Agnes.

Su familia procedía de los indios siletz y takelma que habitaban la zona de Table Rocks y que llevaban viviendo veintidós mil años junto al río Rogue, al suroeste de Oregón. Su gente se vio obligada a remontar el río Siletz en lo que se dio en llamar «El Sendero de las Lágrimas». *Takelma* significa en su lengua «aquellos que viven junto al río».

En su lengua, la abuela Agnes se llama *Taowhywee*, que significa «Lucero del Alba». En el transcurso de una visita a la Reserva Blood, en Alberta, Canadá, le dieron otro nombre, *Naibigwan*, que significa «Libélula». En su tribu, la libélula es la «Transformadora». Cuenta la leyenda que, cuando un miembro de la tribu muere, se convierte en libélula.

—En mi vida, hay libélulas por todas partes —nos cuenta la abuela Agnes—. Ven a mi casa y lo verás. Ten-

go calcetines de libélulas, accesorios para el pelo de libélulas, cortinas, toallas y delantales de libélulas, tengo candelabros en forma de libélulas y figuritas en forma de libélula colgando de los árboles en el jardín de mi casa. ¡Creo que las ancestros me están queriendo decir algo!

La abuela Agnes creció sin electricidad. Su familia, de nueve hijos, era pobre. Eran los años de la Gran Depresión, pero ella nunca sintió que le faltara nada porque no conocía otra cosa. Desde muy pequeña, conoció las plantas y trabajó en el huerto familiar.

—Al principio, nos decían que teníamos que ocuparnos de cuatro plantas. Cuando tuve la edad suficiente para ir al colegio, era responsable de cuatro filas de plantas —recuerda.

Cuando terminó el colegio, sus padres habían muerto y sus hermanos se hicieron cargo de ella. La abuela Agnes se puso a trabajar como ayudante de un médico de Portland, se casó con él y tuvieron tres hijos. Él murió y ella se volvió a casar y tuvo otros tres hijos. En total, tiene tres hijos y tres hijas. Quedó viuda una segunda vez y volvió a casarse con un yurok. Su hijo mayor y su hijo menor han cruzado la frontera a los Estados Unidos. Actualmente, tiene dieciocho nietos y veintisiete bisnietos. Hace poco ha nacido su primera tataranieta, la quinta generación de su familia. La abuela Agnes está orgullosa porque todos viven según la tradición y transitan el camino de buena manera.

Después de trabajar para el Servicio de Salud Indio durante varios años, la abuela Agnes volvió a la universidad a la edad de cincuenta años y se graduó en Psicología y en Estudios sobre Pueblos Indígenas Americanos, se hizo tutora en la Southern Oregon University, en la que se graduó y donde ayudó a fundar la Konan-

way Nika Tillicum Youth Academy (Academia para Jóvenes Todas mis Relaciones). En esa academia se enseña protocolo, conocimientos y cursos para superar la timidez, todo ello desde el punto de vista indígena. Los estudiantes viven en el campus durante diecinueve días y, además de conocer la cultura indígena, tienen una experiencia universitaria. Con los años, la abuela Agnes ha sido reconocida por su labor y su servicio a la comunidad como educadora, preservadora de los métodos tradicionales y fuente de inspiración local, estatal, nacional e internacional.

Al ser la mayor de las trece abuelas, se le pidió a la abuela Agnes que fuera la presidenta del Consejo Internacional de las Trece Abuelas Indígenas. En el discurso de apertura que dio durante la primera reunión dijo que «El *empowerment*, el conocimiento, la sabiduría, el afecto y el cariño que hay alrededor de esta mesa son magníficos. Os he sentido antes de veros. La Creadora está de nuestro lado porque estamos transitando el camino que predicamos. Eso, en sí mismo, es de un tremendo poder».

La abuela Agnes cree que las abuelas son la esencia guerrera que ha pasado de generación en generación.

—Los ancestros hablan a través de nuestras bocas—afirma—. Desde el principio, este consejo se originó en el mundo de los espíritus. Todas nosotras hemos sido llamadas. A través de nuestras plegarias, podemos tocar el corazón de la gente. Podemos ayudar a erradicar la ceguera espiritual del mundo. Nuestras oraciones pueden hacer que los terroristas lleven formas de vida más positivas. Hemos llegado de los cuatro confines del mundo para llevar a cabo este trabajo. Somos la voz de la fuerza, del valor, del amor y de la lucha por la paz. No debemos olvidar que una

gota de agua que cae constantemente sobre una piedra puede abrir un agujero.

Lo que más ansía la abuela Agnes es proteger y preservar la belleza del mundo para que la séptima generación pueda disfrutar también de ella. La abuela Agnes cree que las siete generaciones que vivieron antes que nosotros nos están pidiendo que lo hagamos. Tal como suele decir, «el pasado es historia, el mañana es un misterio y el presente es un regalo que más nos vale saber utilizar sabiamente».